

El maldito 11 de diciembre

Homenaje a las 17 víctimas que dejó ese día ETA en Vallecas y Zaragoza

Madrid / D16.—El 11 de diciembre no es una fecha más. Ayer hacía dos años que un coche-bomba segaba en el madrileño barrio de Vallecas las vidas de seis trabajadores de la Armada. Ayer hacía diez años que una casa-cuartel de Zaragoza era reducida por ETA a escombros y once vidas, entre ellas las de cinco niñas, pasaban al recuerdo. Pero éste es más sólido que las bombas etarras, por muchos aniversarios que pase el calendario, y sobrevoló ayer de nuevo sobre ambas capitales y, se supone, sobre alguna que otra conciencia.

En el acto que se celebró en la capital aragonesa, varios centenares de personas y representantes políticos de toda índole arrojaron a los familiares de las víctimas y a los supervivientes de la masacre que la banda terrorista dejó caer sobre la casa-cuartel de la Guardia Civil de la avenida de Cataluña aquel 11 de diciembre de 1987.

Eran las 6 de la mañana y los 250 kilos de amosal arrasaron (la 'suerte' se la repartieron entre los ochenta heridos). "Recuerdo todo con mucho odio e impotencia de no poder hacer nada, de ver que cada día están matando a más gente, por lo que el hecho de que quieren pedir el indulto para los terroristas me parece imperdonable". Son consideraciones cuestionables, pero quién puede discutir con Ángela Pino, que perdió a su hermano, uno de los dos agentes de la Benemérita que fallecieron en el atentado, a una cuñada y a su sobrina, de siete años.

En el homenaje, organizado por la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT), participaron también alumnos de los colegios a los que acudían esas cinco niñas, que depositaron flores ante el monumento de la Plaza de la Esperanza, inaugurada en 1992 sobre las ruinas de las dependencias de la Guardia Civil.

El agente que estaba de servicio en la entrada de la

casa cuartel cuando apareció la muerte sobre ruedas tiene un recuerdo incombustible. "Vi llegar el coche, mi compañero decía al terrorista que no podía dejar allí el vehículo... vimos salir hilo, supimos que era una bomba... y saltamos por los aires". "Recorrí 20 ó 25 metros por los aires —agrega Jesús Cisneros—, se me quemó parte del cuerpo, y me han quedado graves secuelas físicas y psicológicas". Pascual Grasa, el otro agente que custodiaba la entrada de la casa-cuartel esa madrugada, manifestó que el suceso "es una película que después de diez años no he podido borrar".

Los vecinos de Vallecas, donde murieron seis trabajadores civiles de la Armada en 1995: "La sangre de los muertos y el olor del explosivo llenaban toda la calle"

En el atentado de Zaragoza, en 1987, murieron cinco niñas

Mientras tanto, en Vallecas se reunían unas 200 personas para homenajear a las seis víctimas mortales del atentado que ETA perpetró en el populoso barrio obrero. Entre ellas se contaba una representación de la Armada, familiares de los fallecidos y vecinos de la zona, que recuerdan "no tanto la explosión, como los gritos, las sirenas, la sangre de los muertos y el olor del explosivo, que llenaba toda la calle". Santiago Esteban, hijo de una de las víctimas, recordó "el día aciago en que unos cobardes mataron a seis trabajadores que sólo buscaban dar de comer a sus familias".

Paralelamente, el Ayuntamiento de Valencia concedía el título de ciudadano honorario a la primera víctima de ETA en esta ciudad, el ingeniero José Edmundo Casañ, asesinado por la banda terrorista en 1991.



'Vallecas por la paz'

El jefe del Parque de Automóviles de la Armada, ayer, durante la ofrenda que depositó en el lugar en que murieron seis de sus empleados, civiles, en la avenida de Peña Prieta, donde una placa reza 'Vallecas, por la paz'.

JAVIER CEBOLLADA / EFE



RAMÓN CASTRO / EFE

¡Nunca más!

Varios escolares de Zaragoza, de los mismos centros a los que acudían las cinco niñas que fallecieron en el atentado contra la casa-cuartel, ayer, ante el monumento que recuerda la masacre de ETA en la capital maña, donde depositaron numerosos ramos de flores en memoria de los pequeños y de las otras seis personas que murieron bajo la metralla terrorista.



Valencia tampoco olvida

Los familiares del ingeniero José Edmundo Casañ, la primera víctima mortal de la banda en Valencia, recogen el título de ciudadano honorario, de manos de la alcaldesa, Rita Barberá (izda.).

JOSÉ SARPENA / EFE